

En la Argentina, la mayoría de las mujeres trabaja más por necesidad que por un cambio cultural.

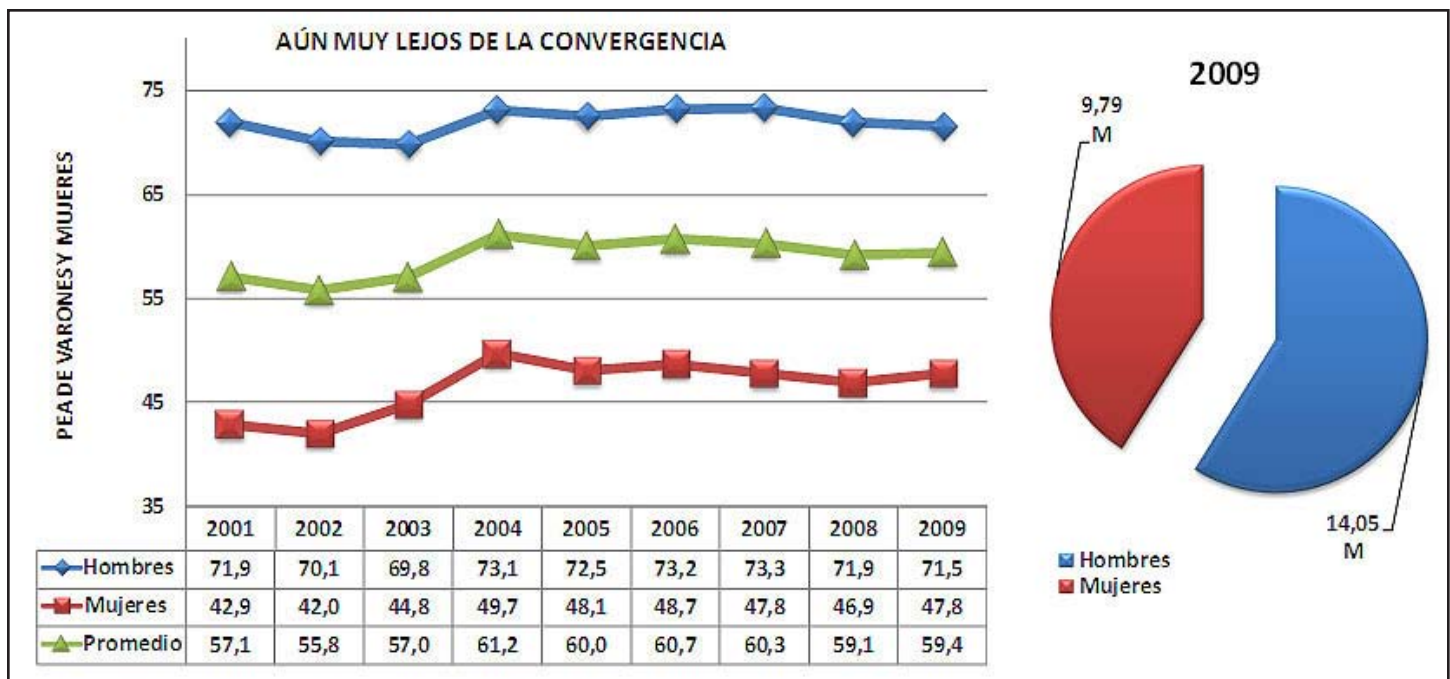
No parece un tema menor a la luz de la creciente injerencia de la población femenina en el mercado laboral mundial y del aumento de la legislación y acciones gubernamentales tendientes a asegurar un rol destacado en la vida pública. Esa incursión ha contribuido en muchos países de manera significativa al incremento de la generación de riqueza y con ello al estándar de vida del promedio de los hogares. No obstante, en el caso local las escasas estadísticas oficiales muestran que el fenómeno ha sido espasmódico.

En el último año en que la actividad económica ingresó en una transitoria faz recesiva la dinámica de la fracción femenina de la fuerza de trabajo permitió neutralizar la menor oferta de varones. No obstante, en el último lustro pudo percibirse una reducción en el porcentaje de la población de ese segmento que concurrió al mercado laboral.

Después de haber alcanzado un singular impulso la tasa de participación de la mujer entre 2001 y 2004, acompañando la tendencia del resto del mundo, la

Encuesta Permanente de Hogares del INDEC dio cuenta de un sorprendente quiebre de ese movimiento a partir de 2007, tras dos años de oscilación entre 49,7 y 48,1% de la población de ese género.

El fenómeno se revirtió en el relevamiento correspondiente al segundo trimestre de 2009, en comparación con similar tramo del año anterior. Sin embargo, ese punto de giro no resulta suficiente para poder afirmar que se está frente a un cambio de rumbo.



Fuente: UCES - IDELAS, en base a datos de la EPH del INDEC

Semejante comportamiento de esa franja del mercado de trabajo llevó a IDELAS-UCES a analizar las principales causas de esos movimientos y el potencial que representa para contribuir a un fuerte salto en la creación de la riqueza agregada en toda la economía.

Más allá de las situaciones de emergencia económica que llevaron a condiciones críticas en el mercado de trabajo en las que muchas “amas de casa” se vieron forzadas a delegar la crianza de sus hijos en busca de una tarea remunerada, para cubrir los baches financieros en las cuentas de la familia, la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC muestra que esa franja de la población local que es levemente superior a la de los varones no acusa una tendencia creciente en la tasa de participación, que converja con la que exhiben los varones.

De ahí que salvo el impulso que se registró en 2004, con un salto de casi cinco puntos porcentuales de la población femenina, en general se observa un cuasi estancamiento, como ocurre con el caso de los hombres, al punto que al ritmo del último quinquenio ambas tasas convergerán en 395 años, aunque si se toma un período un poco más largo, desde comienzo de la presente década, dada las restricciones de la estadística oficial, ese gap se acorta a 36 años. Todavía un horizonte muy largo.

Para peor, en el corriente año se asistió a un fenómeno nuevo, propio de los estados de crisis y también de falta de sustentabilidad de las políticas, como

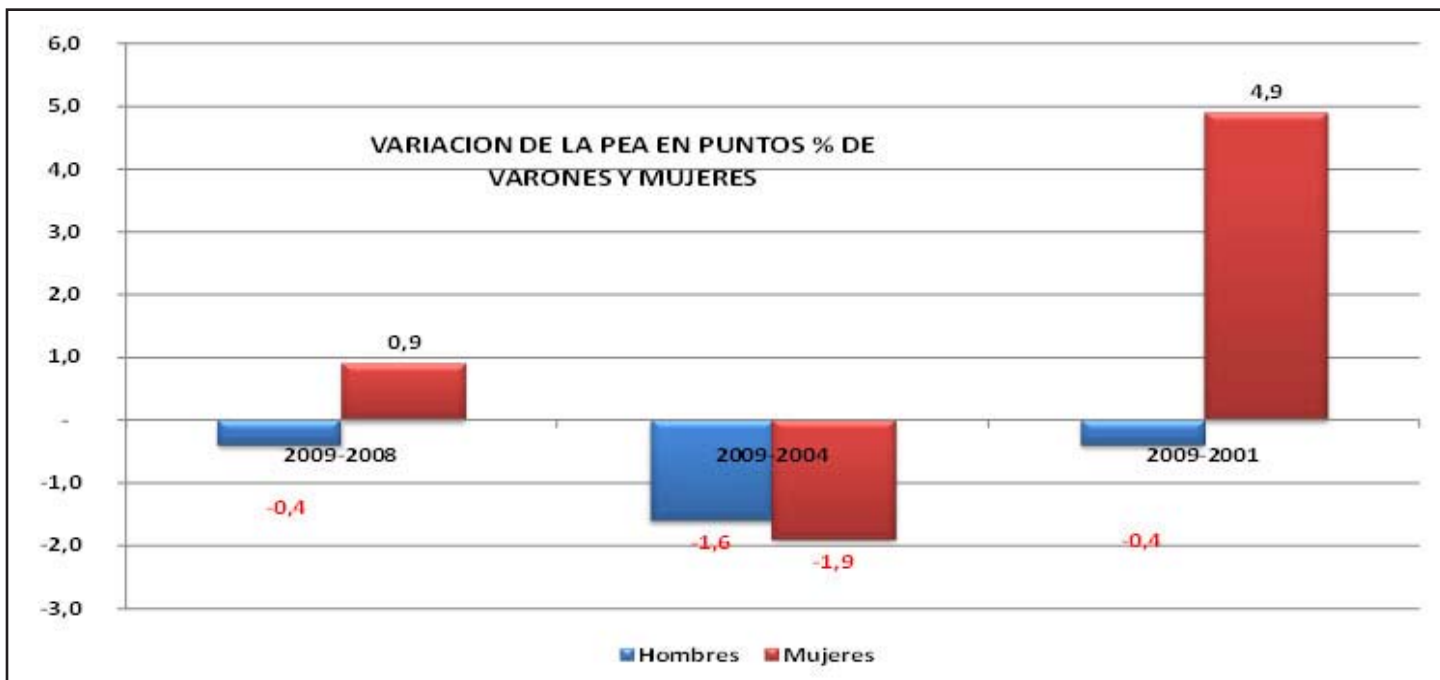
fueron las medidas adoptadas por el Poder Ejecutivo Nacional y también provinciales para mitigar los efectos de la fiebre porcina, que seguramente harán estragos en las posibilidades de crecimiento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, porque determinó licencias obligatorias que afectaron los costos laborales de las empresas.

En una visión un poco más retrospectiva de seis años, coincidiendo con el anterior punto de giro de la economía recesiva hacia otra expansiva, la EPH del INDEC detectó que en el promedio general la tasa de actividad de las mujeres creció 1,3 puntos porcentuales más que la de los hombres, a un ritmo promedio acumulativo de poco más de 0,2 pp por año.

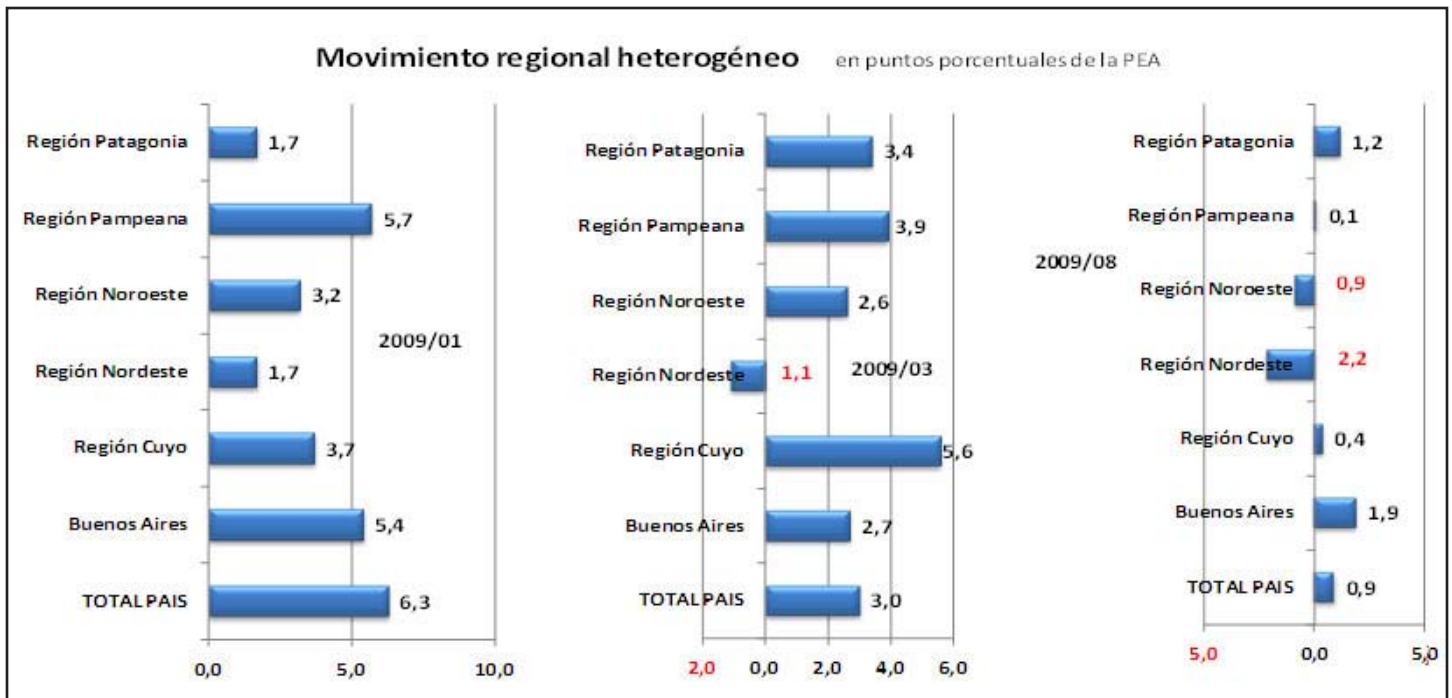
Alto potencial desaprovechado

Se trata de un avance muy limitado y por tanto que está lejos de evidenciar un cambio en la estructura poblacional del mercado de trabajo, más aún porque no se perciben acciones de política económico-social tendiente a facilitar el aumento de la PEA femenina, dado que el elevado gap que se observa con la de los varones no obedece exclusivamente a la elección de la actividad hogareña en lugar de la profesional, sino a la ecuación económica negativa que desalienta la búsqueda de un trabajo remunerado.

Este fenómeno no siempre tiene motivaciones económicas, dado el histórico estrés financiero que afecta recurrentemente a gran parte de las



Fuente: UCES - IDELAS, en base a datos de la EPH del INDEC



Fuente: UCES - IDELAS, en base a datos de la EPH del INDEC

familias argentinas, sino también parece responder al desincentivo que provoca el alto índice de insatisfacción que surge de la búsqueda laboral.

Al menos eso es lo que se desprende del análisis del último dato de la EPH del INDEC correspondiente al segundo trimestre de 2009: en el segmento de hasta 29 años la fuerza laboral femenina perdió en términos relativos en comparación con el año anterior tres puntos porcentuales respecto de la de los varones de la misma franja etárea, habida cuenta de que aumentó sólo 1,3 pp en el primer caso y 4 pp en el segundo.

Esto indicaría además que, en general, salvo necesidades económicas extremas, la mujer argentina parece más dispuesta a optar por volcarse a la vida activa fuera del hogar luego de alcanzar la madurez y de haber completado la crianza de sus hijos.

Sin embargo, en la era de la alta tecnología e hiper actividad e hiper conectividad, en particular en el área de los servicios profesionales, con singular multiplicación de disciplinas que no exigen rutinas en lugares fijos de trabajo, cada vez son más las actividades en las que la mujer con edades maduras, esto es superior a los 40 años, pueden desempeñarse eficientemente en diversas tareas administrativas, desarrollo de productos, investigación, amén de otras vinculadas con el auge del turismo, el marketing y las

comunicaciones, que pueden ejecutarse con horarios flexibles, tanto fuera como dentro del hogar.

Mientras que las tareas que requieren un trato permanente con el público, como son los casos del comercio minorista, el turismo en sus múltiples facetas, desde la hotelería, transporte aéreo hasta guía, por mencionar sólo algunos casos, cada vez más parecen reservadas a mujeres que dejaron atrás la vida reproductiva y por tanto aseguran altas tasas de presentismo y bajo uso de las licencias especiales, como la de maternidad y cuidado de los niños. Eso se ve con claridad en los países “viejos” y con alta longevidad, como los europeos y más aún del sudeste asiático.

De este modo, muchas naciones no sólo han logrado aumentar el uso de un factor de producción clave para el crecimiento de la economía, sino que mejor aún han posibilitado un singular aumento de los grados de bienestar de la población, no sólo por el refuerzo que significó en el financiamiento del presupuesto familiar, sino también por el desarrollo de la persona que posibilita alcanzar los objetivos que se propone. La relativa alta tasas de participación de los hombres en el mercado laboral argentino, con proporciones que en promedio superaron en el último quinquenio el 72%, hace necesario pensar en políticas públicas y privadas que contribuyan, a través de planes de capacitación para todas las edades, a abrir un espacio más activo en

la franja de la población femenina, sin que descuide, por supuesto, el rol clave que desempeña en el hogar en el cuidado de los hijos y para la fortaleza de la unidad familiar, como institución madre de la sociedad, para que el país pueda alcanzar estadios de desarrollo comparables con los más altos del mundo.

Limitaciones de las estadísticas

La investigación de las causas que explican el comportamiento errático de ese segmento de la población exceden las posibilidades de este trabajo, habida cuenta de que no se dispone de una serie

Mujeres Económicamente Activas	2009/01	2009/03	2009/08
Variación en cantidad de personas, segundo trimestre			
Total País	1.921.865	1.131.392	276.704
Buenos Aires	705.903	443.194	244.206
Ciudad de Buenos Aires	84.621	84.452	28.116
24 partidos del Gran Buenos Aires	621.282	358.742	272.322
Region Cuyo	67.355	77.064	33.482
Mendoza	44.533	65.178	27.962
San Juan	8.091	1.108	2.798
San Luis	14.732	10.779	2.722
Región Nordeste	144.303	70.418	16.512
Corrientes	23.211	617	33.034
Entre Ríos	43.860	26.510	10.474
Formosa	10.931	7.862	1.081
Chaco	7.286	3.836	9.868
Misiones	59.015	56.224	14.834
Region Noroeste	192.605	139.689	8.283
Tucumán	62.180	92.497	4.020
Catamarca	12.246	9.901	4.211
Jujuy	35.525	3.206	8.635
La Rioja	16.536	3.988	13.192
Salta	68.243	55.575	23.015
Santiago del Estero	2.124	25.478	34.972
Region Pampeana	300.603	221.983	11.595
Córdoba	168.955	153.707	27.623
Santa Fe	123.346	63.428	13.339
La Pampa	8.301	4.847	2.689
Region Patagonia	354.304	343.625	286.434
Chubut	11.633	2.829	4.552
Neuquén	137.626	141.352	141.255
Santa Cruz	88.331	90.816	73.466
Tierra del Fuego, Antártida e Islas de Atlántico Sur	151.827	151.109	143.617
Río Negro	35.114	42.481	67.353

oficial suficientemente amplia de la PEA, empleo y de la estructura educativa de esa porción de los habitantes.

Además, porque no es menor el efecto de los factores culturales, socioeconómicos, y migratorios determinados por la nefasta antinomia agro-industria-servicios que prevaleció durante muchos años, y que ahora volvió a resurgir, así como de los factores cambiarios discrecionales que conspiran contra la estabilidad del valor de la mano de obra, más aún en una comparación internacional, juntamente con características demográficas y geográficas propias de un país muy extenso y escasamente poblado. Sin embargo, IDELAS-UCES aspira con este trabajo hacer una contribución para disparar el análisis de políticas activas, en particular en materia de educación y capacitación general de la población, para poder dar el país el salto de crecimiento que necesita, no sólo apoyado en los pilares del capital de riesgo y financiero que necesita la actividad productiva, sino también, y fundamentalmente, del humano, como han hecho gran parte de las economías exitosas del sudeste asiático desde los '80 y '90.

De ese modo, se podrá alcanzar una mejora sustancial en el nivel medio de ingreso de la población y con ello una sociedad con menores brechas de remuneraciones entre los que más y menos perciben.

Sólo con políticas activas amplias, que incluyan como punto de partida mucho más que destinar un paupérrimo 6% del PBI a la educación, o de establecer cupos femeninos "piso" de 30% en la función pública y en las listas para cargos electorales, se podrá elevar el estándar de vida de la sociedad en su conjunto y con ello exterminar de manera genuina la pobreza e indigencia, como han hecho pequeños grandes países en muy poco tiempo en los últimos años.

El INDEC ha dejado de publicar desde 2004 la estructura de la población por nivel de educación, en particular en la franja activa de más de 14 años, fenómeno que no sólo hace sospechar que se

verificó un claro retroceso a partir de la profunda recesión que afectó a la Argentina entre mediados de 1998 y fines de 2001 y que derivó luego en una profunda depresión en 2002, de la que todavía hoy existen huellas, sino también que impide contar con un dato clave para los responsables del diseño de políticas públicas para la integración social y mejora de la calidad de vida del conjunto de los habitantes.

La restricción presupuestaria no parece un factor limitante

Seguramente, el primer obstáculo que esgrimirán los decisores de políticas públicas es el de la natural escasez de los recursos de la Secretaría de Hacienda para poder encarar programas ambiciosos que exijan destinar cuantiosas sumas de dinero que no arrojen resultados en lo inmediato, basta observar el tiempo que llevó en la Argentina elevar la partida presupuestaria destinada a la educación de poco más de 3% a 6% del PBI.

Además de la saturación que acusa la sociedad que se desenvuelve en la formalidad para seguir soportando cargas tributarias adicionales.

Sin embargo, la experiencia de varios países del sudeste asiático permite ser optimistas en que eso no debe ser una traba, habida cuenta de que algunos de ellos han logrado alta tasas de inversión pública e infraestructura, implementar eficientes seguros de desempleo y para atención de la vejez y disponer de hasta 30% del PBI a la educación gratuita y obligatoria hasta el tercer año de la escuela secundaria, con una tasa de IVA de apenas 5 por ciento.

La contrapartida es un gasto público acotado para la burocracia y con régimen de incentivos y bonus anuales para premiar al personal por el aumento de la productividad y cumplimiento de objetivos de la administración pública, fenómeno que ha redundado en claros beneficios para la sociedad en su conjunto.

Fuente: UCES - IDELAS

Se permite la reproducción total o parcial citando la fuente